DEPORTES

Marcus Willis, la historia increíble del tenista que cayó ante Federer en Wimbledon

El Ciudadano · 30 de junio de 2016

Su novia le pidió que no dejara el tenis y logró ganar la qually y avanzar una ronda en el tradicional torneo.





Habituado al

anonimato de los circuitos secundarios y profesor de tenis a tiempo parcial por 30 libras la hora, Marcus Willis vive un cuento de hadas en Wimbledon, donde desafía el miércoles en segunda ronda al maestro Roger Federer, siete veces campeón en Londres.

Clasificado en el puesto 772 de la lista mundial, el británico de 25 años dio la gran sorpresa en la primera ronda al eliminar a un jugador que le aventaja en 718 plazas, el lituano Ricardas Berankis (54°). Y lo hizo en tres sets, en la que fue su primera victoria en el circuito principal. Pero su historia va más allá, pues este profesor que fue promesa y la abandonó por sentir que no era posible, decidió intentarlo una vez más para complacer a su novia, que conoció impartiendo clases. Decidió volver y ganó su primer partido en el Grand Slam más tradicional del mundo.

Y avanzó. Tanto que tuvo que medirse ante el mejor jugador de todos los tiempos en la superficie que más le acomoda. Fue casi un paseo. Jugando de una manera casi perfecta, el suizo superó al británico que aunque tenía el apoyo de la afición, nada pudo hacer para evitar que Roger obtuviera su boleto a la siguiente fase del torneo.

El primer set, tuvo a un Roger apabullante, que con un 6-o dejó muy claro que pese a tener 34 años sigue siendo uno de los mejores tenistas del mundo. En los siguientes sets, Willis opuso un poco más de resistencia, pero fue imposible

derrotarlo. La victoria se dio en sets corridos con parciales 6-0, 6-3 y 6-4.

Sin embargo, en el momento del segundo set en que Willis recién pudo arrebatarle un game a la estrella de la ATP, Wimbledon se vino abajo entre aplausos. No ganó

pero su historia se volvió la más sorprendente del torneo. Una con libreto

hollywoodense. Una de redención y nuevas oportunidades. Ahora, volver a pelear

por su sueño sólo depende de él.

Fuente: El Ciudadano